

Sergio Paolo Solano y Roicer Flórez, *La infancia de la nación. Colombia en la primera mitad del siglo XIX*, Cartagena, Ediciones Pluma de Mompo, 2011. 260 páginas.

Las ideas contenidas en este libro interesante y provocador, son el resultado de una serie de reflexiones arrojadas por años de lecturas acuciosas, el ejercicio de la docencia y la investigación, encaminadas a repensar la historia de Colombia de manera más estructurada y compleja desde la profundización del universo analítico regional y local. Este desafío se constituye en la intención de los historiadores Sergio Paolo Solano y Roicer Flórez, al revisar detenidamente aquellos primeros postulados de una historiografía regional y nacional que se siente cómoda al no plantearse nuevos interrogantes que permitan la formulación de problemas de investigación preocupados por escudriñar los aspectos sociales, culturales y políticos de la historia colombiana del siglo XIX. En este sentido, los autores establecen un diálogo permanente con las cavilaciones hechas por historiadores de Latinoamérica y otras latitudes, para superar el excesivo parroquialismo que aún persiste en el medio académico colombiano.

De ahí, el carácter revisionista de esta obra que propone analizar los temas de raza, trabajo, estilos de vida, ciudadanía, vecindad, indígenas, formas de poder, la conformación de identidades étnicas y regionales, entre otras variables, en el marco de la construcción de la nación. Es por eso, que estiman conveniente ampliar el contexto temporal generalmente reducido al estudio de las luchas de independencia, haciendo más dinámicos sus análisis al auscultar dichos elementos en toda su complejidad, en pro de comprender de mejor manera la vida social y política republicana.

A tono con los debates que se realizan al interior de la historiografía latinoamericana y la celebración del bicentenario, los siete ensayos que forman este libro están organizados de la siguiente manera: La primera parte titulada, "Trabajo, artesanos, estilos de vida y ciudadanía" trata integralmente las temáticas de raza, trabajo y ciudadanía para dar cuenta de nuevos elementos que cobran importancia al momento de hacer una mayor comprensión de "[...] las constantes luchas de los subalternos por lograr que el reconocimiento social y político no se diera sobre la base de los orígenes, color de la piel y limpieza de sangre, sino que también debía ser asignado a personas y familias que llevaban un "honesto modo de vivir" (trabajo honesto, buenos vecinos, patriotas consumados y "buenas costumbres"), expresado en conductas públicas y privadas reconocidas por los demás" (pp. 16-17).

Esa -parafraseando a Solano y Flórez- "revolución silenciosa" que los sectores medios y bajos emprendieron en la primera centuria de la república, cobra mayor relevancia al estudiar los proyectos individuales, familiares y colectivos que desarrollaron con base en los intentos de las elites de cerrar los espacios de movilidad social, a partir de criterios racialistas introducidos en el orden y jerarquía social. Es así, como mediante el cruce de estas categorías históricas y políticas en la interpretación de los hechos que involucraron a estos sectores, obtienen una visión mucho más dinámica y completa sobre las formas que adoptaron sus intereses respecto a los de las elites, al aprovechar

las grietas del orden social en función de las estrategias que implementaron para asegurarse un reconocimiento social y político.

Lo comentado anteriormente, se ve reflejado en el primer ensayo titulado "Raza, liberalismo, trabajo y honorabilidad en Colombia durante el siglo XIX", cuya mirada se centra en el gremio de artesanos de la provincia de Cartagena, y su participación política. Aquí, se hace un rastreo del lenguaje político y social que crearon sobre la base de la relación entre raza, sociedad y vida partidista que, al mismo tiempo les permitió a los sectores medios y bajos, leer el orden y la jerarquía socio-racial en términos de lucha de intereses. Lo que se tradujo en los conflictos que tuvieron con otros sectores sociales y, coadyuvó a la formación de una conciencia de clase. Además logran demostrar que, en la elaboración de ese lenguaje social y político también residía la reivindicación de la honorabilidad, mediante el ejercicio de la ciudadanía. Siendo así, que la confluencia entre participación política, la reivindicación de los oficios manuales con relación al desarrollo de modos de vida virtuosos, se constituyeron en los elementos centrales para que los sectores medios y bajos alcanzaran el reconocimiento social y político (p.27).

Aparte del análisis histórico de las estrategias de distinción, diferenciación y reconocimiento desplegadas por los sectores subalternos, Solano y Flórez se adentran en el complejo proceso de conformación de la ciudadanía en la Nueva Granada durante la primera mitad del siglo XIX. Atendiendo a la influencia del modelo propuesto por el historiador francés François Xavier Guerra respecto a la modelación de la modernidad política sobre los elementos de la tradición y, su deslizamiento en el lenguaje, prácticas y discursos modernos, al interior de los debates de la historiografía latinoamericana, buscan contribuir a las discusiones develando la intrincada relación entre ciudadanía y vecindad, al intentar darle respuesta a los interrogantes sobre qué era un ciudadano, qué era un vecino y, cómo estos conceptos marcaban la vida social y política republicana.

Es así como siendo coherentes con su propósito, argumentan que si bien la ciudadanía instauró una ruptura en el marco político y social de la Nueva Granada, en su interior persistía aquella visión comunitaria y estrechamente ligada a una adscripción espacial en la localidad, donde la comunidad modelaba los comportamientos, valores y normas, su aceptación o rechazo (p.72). Entonces, la concepción corporativa y comunitaria de vecindad y su inocultable realidad en las prácticas sociales, los derechos políticos otorgados por la ciudadanía en cuanto a la definición de individuos libres e iguales, más la fragmentación de la Nueva Granada en provincias y localidades, cada una con sus elites, su manera particular de imaginar el territorio, sus relaciones de poder, las formas de apropiación de la ciudadanía, entre otros factores, tornó difícil la configuración de una unidad político-administrativa en la república.

Finalmente, la relación existente entre ciudadanía, la pedagogía republicana y las guardias nacionales, es la última temática tratada en la primera parte. Solano y Flórez considerando el caso de la provincia de Cartagena en la primera mitad del siglo XIX, analizan el papel de la guardia nacional en la educación y formación del ciudadano ideal. Por tanto, arguyen que aparte de simbolizar una fuerte lealtad hacia el Estado, el servicio como guardias nacionales representó para artesanos, negros y mulatos un

mecanismo de reconocimiento social. Igualmente, la guardia nacional sirvió de respaldo a los intereses políticos y partidistas, sobre todo en épocas de elecciones. Todas estas variables juegan de lado al interés de los autores por mostrar como los sectores subalternos, particularmente los artesanos de la provincia de Cartagena, tuvieron un papel activo en la guardia nacional al articular un discurso republicano de corte popular a sus principios, dado el derecho de ser ciudadano y el derecho y deber de portar las armas en defensa de la patria.

La segunda parte del libro, titulada: "Indígenas, nación y poder en el siglo XIX", constituye el intento por repensar la configuración socio-racial de Colombia durante el XIX. La fortaleza de los ensayos agrupados en esta parte radica en querer descubrir los hechos históricos relevantes que confirmen la existencia de los indígenas y su importancia en la construcción de la nación. Lo mismo hacer una genealogía de los silencios generados por los intelectuales decimonónicos del mundo andino sobre una región Caribe solamente habitada por negros y mulatos y que, por demás se materializaron en el desconocimiento heredado por aquella historiografía que, especialmente la enfocada en estudiar los afrodescendientes, reflexiona sobre la base de criterios racializados devenidos de la república y llega a conclusiones apresuradas. Pues bien, esa intención por ocultar el aporte de los indígenas en la configuración del orden socio-racial es desvirtuada a partir del área del Bolívar Grande, al explorar los mecanismos que emplearon los indígenas en los enfrentamientos con otros grupos sociales tales como los ganaderos y comerciantes, sus intereses y vínculos de poder; la forma como articularon el discurso liberal en función de reafirmar su identidad étnica, de acuerdo a las circunstancias. En fin, Solano y Flórez afirman que, "[...] los indígenas tuvieron, participaron y sacaron provecho de los conflictos políticos entre los sectores dirigentes, negociando por vía de sus mediadores y apoderados las salvaguarda de sus intereses. La negociación permitió que se revivieran algunos criterios del siglo XVIII para establecer la identidad, y a que se introdujera como el reconocimiento de su condición étnica definida desde la auto percepción colectiva y las relaciones de otredad, las que tuvieron efectos jurídicos y políticos muy importantes para finales de la primera centuria republicana" (pp.18-19).

En ese orden de ideas, los siete ensayos que componen el presente texto son un gran aporte para repensar el proceso de construcción de la nación colombiana, pues la sale al paso a aquellas premisas que rayan en la generalidad y no dicen nada al respecto. De manera pues, que este estudio a partir de su carácter revisionista y provocador, exhorta al medio académico colombiano a reflexionar el país desde análisis regionales y locales profundos y completos, mediante el cruce y tratamiento integral de categorías de interpretación que, como la raza, ciudadanía, trabajo, indígenas, modos de vida, vecindad, entre otras, permitan considerar más claramente los aspectos sociales, culturales y políticos de Colombia en el siglo XIX. Igualmente la lectura detallada y cuidadosa de los planteamientos realizados por los intelectuales del mundo andino decimonónico, representa el inicio para desvirtuar aquella tradición devenida de la primera centuria de la república, que hace sombra a la historiografía centrada en el orden y jerarquía socio-racial, sobre todo de la región Caribe, a fin de comprender los procesos de formación de las identidades étnicas y regionales desde otros ángulos. Es de resaltar además, la habilidad de los autores de suplir la falta de una amplia variedad de fuentes con los planteamientos de la historiografía latinoamericana, aunque no deja

de suscitar interrogantes sobre la existencia de otros grupos sociales que hayan desarrollado estilos de vida no necesariamente ligados a los oficios manuales; nociones distintas y particulares sobre el honor, la ciudadanía, la política, etc., aun así, no pierde su mérito al arrojar nuevos interrogantes que problematicen la vida política y social del siglo XIX colombiano y su región Caribe.

Leonardo Meléndez Sánchez
Historiador,
Universidad de Cartagena

